

22 de mayo de 2010



“Tres Gargantas”

La presa de las tres gargantas está en el río Yangtsé en China, situada a las orillas de la ciudad de Yichang. Tiene un total de 32 turbinas que generan energía durante todo el año. La longitud de la presa es de 2300 metros y tiene una altura de 185 metros, se trata de la mayor presa de todo el mundo.

La construcción de esta obra provocó que un total de casi 20 ciudades hayan quedado sumergidas bajo las aguas ocupando un territorio de 630 km² de superficie en los que en el pasado vivieron casi dos millones de personas y que han tenido que ser reubicados.

Es impresionante lo que la ingeniería humana puede hacer, es realmente asombroso como el hombre con su inteligencia y fuerza puede lograr hacer. Podríamos concluir que todo lo que el hombre se ha propuesto lo ha logrado; hacer y controlar mega edificios, aviones, barcos; además domar este volumen de agua tan grande que aun desde los satélites se puede observar.

Sin embargo hay algo que el hombre por más inteligente y fuerte que es, no ha podido controlar. Santiago nos revela este gran conflicto en el ser humano:

Stg. 3:2 - dice: “Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo”. (NVI)

Todos ofendemos muchas veces y de diferentes maneras. Lo más asombroso es que el miembro con que lo hacemos es muy pero muy pequeño. El hombre se jacta de sus conquistas y cree por instantes que es capaz de todo; pero cuando se reflexiona se da cuenta que no ha sido lo suficientemente fuerte y hábil para controlar su lengua; este mismo verso nos declara que si no ofendemos de palabra a nadie, entonces seremos perfectos capaces de refrenar todo nuestro cuerpo.

Nuestra lengua es como ese pequeño botón que abre y cierra las compuertas de esa poderosa represa, cuando se abren en el momento justo genera energía que beneficia a muchos; pero cuando no es el momento indicado produce inundaciones y desgracia a las personas. Pues así son nuestras palabras, en el instante adecuado producen bendición; pero en el no indicado, pueden causar desgracia a las personas cercanas a nosotros.

Stg. 3:9 - Con la lengua bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a las personas, creadas a imagen de Dios. (NVI)

¿Qué estas haciendo para refrenar tus palabras (lengua) hirientes?

Mat. 12:36 - Pero yo les digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta de toda palabra ociosa que hayan pronunciado.

Dios nos dio dos oídos para escuchar y una boca para hablar, lo cual no da a entender que debemos escuchar mas y hablar menos

Preparado por: Aldineber Burgos